

LA “AUTOESCUELA” DEL P.P.O.



Cuando en España, y por lo tanto en La Mudarra, llegó la mecanización al campo, se pasó de conducir un par de mulas para las tareas agrícolas a tener que conducir un tractor de aquellos primeros que vinieron. Hacía falta por tanto “reconvertir” a aquellos obreros agrícolas a su nueva situación y quitarles el temor a los nuevos tiempos y para solucionar todo ello llegó el llamado PPO (Programa de Promoción Profesional Obrera)

El Plan Nacional de Promoción Profesional de Adultos nació en 1964 como uno de los objetivos del I Plan de Desarrollo (1964-1967) y uno de sus principales cometidos fue el de: “Cualificar y perfeccionar a los trabajadores que continuaran en el sector primario”.



Allá sobre 1966 llegó a La Mudarra uno de los cursos del PPO dirigido específicamente para enseñar a conducir a cuantos obreros lo desearan. En el pueblo ya existían obreros con carnet, pero a otros hubo que convencerles e invitarles a que se apuntaran a un curso gratuito y oportuno que no volvería a repetirse. Y se montó, vamos a llamarlo así, una “autoescuela”. A ella podían apuntarse alumnos de otros pueblos, como así sucedió, y los alumnos locales fueron: Albero vaquero, Isidoro de Castro, Leoniso Martín y el más reacio, José María Rojo que por entonces tenía el oficio de pastor.



Los dos monitores, Justo y Rafael se desplazaban hasta La Mudarra dos días a la semana, para no interferir demasiado en los trabajos diarios de los obreros, y durante aproximadamente tres meses, impartieron las clases teóricas en el ayuntamiento y las clases prácticas se dieron en las eras y campos con un tractor de la marca Ebro que trajeron para tal fin. La exigencia no fue grande, porque incluso uno de los alumnos forasteros era analfabeto, pero se trataba de dar nociones de mecánica (tenían a su disposición un motor para despiezar) y de tráfico (señales

y normas fundamentales) y que cogieran la suficiente confianza al volante para completar su formación con la práctica diaria, para darles a todos el correspondiente permiso de conducir.



Al final del curso los alumnos se examinaron en la Cooperativa, obtuvieron su carnet de tractorista y tras el examen final, si puede llamarse así, tuvieron que llevar por caminos, pasando por La Matilla, el tractor hasta Villanubla, que era el siguiente pueblo donde iba a repetirse el curso. Y no sabemos por qué las mujeres que se habían preparado y practicado por su cuenta, todas forasteras, que se presentaron al examen con el propósito de canjear posteriormente el carnet por el de conducir, no aprobaron. Imagino que sería porque por aquellos tiempos no se las suponía capaces de conducir un tractor.